



Hay quien considera a Helmut Newton el mejor fotógrafo de la historia, y el escritor J.G. Ballard le llamó “el mayor artista visual del mundo”. Frases tan contundentes están abiertas a debate, pero lo que es indudable es que fue el fotógrafo que mejor supo cristalizar las fantasías eróticas del siglo XX. Su trabajo ha aparecido en publicaciones como *Vogue*, *Elle*, *Paris Match*, *Vanity Fair*, *Stern*, *der Spiegel*... Y *Playboy* (de forma poco sorprendente, fue amigo personal de Hugh Hefner). Se han realizado centenares de exposiciones de sus fotos en las mejores galerías del mundo, y en 2004 se abrió un museo en Berlín dedicado íntegramente a su obra.

Newton fue el gran retratista de la sofisticación erótica, el lujo, el glamour, la ropa de marca y los tacones de aguja, no tanto por el fetichismo en sí de los zapatos (aunque ha fotografiado maravillas de Louboutin o Manolo Blahnik) como por la forma en que realzan el cuerpo femenino. Sus modelos habituales fueron mujeres altas y elegantes, de cuerpo perfecto y actitud altiva y dominante. Sus fotografías, casi siempre en elegante blanco y negro, tienen una sensibilidad extraña e inconfundible, algo onírica (el deseo imponiéndose a la realidad), perversa e ingeniosamente cruel, de un humor cínico y materialista. Sus mejores imágenes son auténticos cuadros de una composición cuidadísima y meditada: su famoso autorretrato frente al espejo en que también aparece su esposa June es puro Velázquez hecho fotografía.

Un fotógrafo de este calibre no podía faltar en *Jot Down* y desde la admitida parcialidad que me da ser fan fatal de Newton, espero hacerle justicia en este artículo.

«En su cabeza solo hay chicas y fotos»

“Si viviera como la gente de mis fotos, hubiera muerto hace años”. Helmut Newton

El recuerdo más antiguo de Helmut Newton es ver una mujer semidesnuda mirándose en un espejo. Era su niñera, a la que recuerda cambiándose para salir de fiesta cuando el pequeño Newton (nacido Neustaedter) tenía tres o cuatro años: su primera fotografía mental y ya incluye una mujer en ropa interior.



✘ Si tenemos que creer lo que Newton cuenta irónicamente de sí mismo, fue un niño llorón y malcriado. Nació en 1920 en el seno de una familia judía berlinesa, rica gracias a una próspera fábrica de botones. Vivió una infancia tranquila, peleándose con su hermanastro y dejándose cuidar por una madre sobreprotectora que le peinaba a lo paje y le vestía con ropa de niña (casi me parece oír a los lectores freudianos frotándose las manos).

En un intento de masculinizar a su hijo, el padre de Newton intentó apuntarle a varios deportes, pero lo único que funcionó fue la natación: el pequeño Helmut se convirtió en un nadador consumado. El principal entretenimiento que encontraba en la piscina era contemplar a las chicas (“los cuerpos de las nadadoras siempre tienen una maravillosa redondez, una gran belleza”): Helmut dedica unas cuantas líneas de su autobiografía a los pezones erectos que se adivinaban a través de sus bañadores mojados.


La primera vez que Helmut Newton cogió una cámara fue en 1932, con doce años, cuando compró con sus ahorros una Agfa Tengor Box. Con más ilusión que conocimiento gastó un carrete casi entero en el metro de Berlín y se guardó la última fotografía para lo primero que vio al volver a la superficie: la torre Funkturm. Esa foto fue la única que salió de ese carrete, está bastante bien encuadrada (“al estilo de Moholy-Nagy”, escribe) y Helmut la tiene en suficiente estima como para incluirla en sus recopilatorios.

Su ingenuo sueño de adolescente era ser un intrépido reportero, un fotógrafo de guerra o un investigador privado: probablemente una mezcla de los tres. En 1936 fue expulsado de la escuela por su pésimo rendimiento (“en su cabeza sólo hay chicas y fotos”, repetía a menudo su padre), y poco después entró como aprendiz en el estudio de la fotógrafa berlinesa Yva.

Newton recuerda a Yva con cariño y admiración. De ella aprendió a ser minucioso y detallista en la composición de las imágenes: Yva tenía una cuadrilla de ayudantes que preparaban según sus indicaciones todos los detalles de la escenografía de una foto. Helmut aprendió también las técnicas de revelado, retoque de negativos y positivado: en esa época había que fabricar el líquido revelador mezclando sacos de productos químicos, tarea pesada pero a la que Newton se aplicó con ganas.



Helmut intentaba impresionar a una de las ayudantes de Yva, una joven de 21 años ex alumna de la Bauhaus por la que se sentía muy atraído sexualmente. Esta chica llevaba siempre monóculo, que a partir de entonces pasó a ser un complemento erótico del imaginario newtoniano. Décadas más tarde, el Helmut adulto llevará siempre un monóculo en su bolsa para pedirle de vez en cuando a alguna de sus modelos que se lo ponga, quizá asaltado por la nostalgia. La famosa foto de Paloma Picasso con monóculo sería un buen ejemplo: a Newton le gustaba tanto como para querer que fuera portada de su revista *Helmut Newton's Illustrated*, y si renunció a ello fue por petición expresa de Paloma, que detestaba esa imagen.

Pero volvamos a finales de la década de los treinta en Berlín, donde se fraguaba una tormenta  de sangre mientras Newton desarrollaba sus dotes de ligón. Las leyes raciales de Nuremberg habían perjudicado ya a la familia Newton: el padre tuvo que renunciar a dirigir su fábrica de botones en favor de un administrador nazi, y el joven Helmut estuvo a punto de causar la ruina a toda su familia al coquetear con muchachas arias. Tras la *Kristallnacht* de 1938 se hizo evidente que la huida no podía aplazarse más, y la familia Newton gastó sus últimos ahorros en el impuesto-soborno que los judíos debían pagar para salir del país. Helmut fue embarcado en un vapor rumbo a China, con poco más que una Rolleicord con la que esperaba ganarse la vida.

Lya moriría en Auschwitz años después: no quiso salir de Berlín hasta que fue demasiado tarde. La familia de Newton conseguiría huir a Sudamérica, pero Helmut no volvería a verlos nunca más.

Newton desembarcó en Singapur la Nochebuena de 1938, contratado como fotógrafo del *Singapore Straits Times*. Allí duró bien poco: cuando le enviaban a cubrir cenas y eventos de sociedad tardaba tanto en encontrar la escena perfecta y montar su cámara que a menudo la fiesta terminaba antes de que hubiera disparado una sola foto. Permaneció un par de años en Singapur como mantenido (él usa la palabra "gigoló") de una divorciada llamada Josette, y luego siguió su camino hacia Australia.

Allí pasó unos años tranquilos gracias a su fugaz paso por el ejército. En 1946 el Gobierno australiano le concedió la nacionalidad: aprovechando la circunstancia y para favorecer su ambición de convertirse en un fotógrafo famoso, se cambió el nombre de Neustaedter a Newton. Abrió un pequeño estudio de fotografía en Melbourne, y allí conoció a una guapísima actriz que le



hizo de modelo y con la que se entendió desde el primer día: se llamaba June Browne, y en 1948 se convertiría en June Newton. El suyo sería un matrimonio feliz y sensato, y a pesar de sus altibajos duró hasta la muerte de Helmut. A la larga June dejó su trabajo de actriz y se reinventó como fotógrafa de éxito bajo el pseudónimo de Alice Springs: a quien tenga curiosidad le recomiendo no sólo curiosear sus fotografías sino también su extrañamente magnético documental *Helmut by June*.

Vestida/Desnuda

“El romanticismo es muy bonito... Pero no lo quiero en mis fotografías”. Helmut Newton

En 1957 Newton firmó un contrato para trabajar en el *Vogue* de Londres: Helmut recuerda esa etapa como una época estéril, fracasada y económicamente ruinosa. Dos años más tarde entró a trabajar para *Jardin des Modes*, en París, y quedó totalmente fascinado por la ciudad. Durante días se dedicó a observar a las prostitutas de la Rue Saint-Denis, en las que reconocía “un talento innato para la moda que se reflejaba en las elegantes ropas que se ponían para atraer clientes”: años más tarde sacaría algunas fotos inspiradas en ellas.

En 1959, al ver estancada su carrera, volvió a Melbourne a trabajar para el *Vogue* australiano. Hubiera tenido allí el futuro asegurado, pero sabía que no era en Australia donde un fotógrafo de moda podía hacerse realmente famoso... Así que en 1961 volvió con June a París con los bolsillos vacíos, viviendo precariamente pero feliz. Su apuesta le salió bien: consiguió un empleo en el *Vogue* parisino y empezó la etapa más fructífera y creativa de su carrera. Su vida se convirtió en un continuo ir y venir entre Nueva York, Milán, Berlín y París.

En 1971 sufre un ataque cardíaco en Nueva York que está a punto de costarle la vida. En el hospital le pide a June una cámara compacta ligera (lo único que puede sostener) y pasa su convalecencia sacando instantáneas de médicos, pacientes y de su propio proceso curativo. A partir de ese ataque Newton empieza a preocuparse más por su legado y a sacar fotografías para sí mismo, no ya puramente por encargo, un proceso que le llevaría a publicar sus propios libros de imágenes a partir del fundacional *White Women* de 1976, un éxito inmediato.



A principios de los ochenta empieza a fotografiar desnudos integrales. *Big Nudes* es una serie de fotografías de cuerpo entero a gran formato inspiradas por los carteles de búsqueda y captura de la banda armada Baader-Meinhof: es uno de los raros ejemplos de fotos de estudio de Newton y una serie fascinante que ha sido expuesta en múltiples ocasiones. *The naked and the undressed* fue otra serie de fotografías que no llegó a culminarse por su extrema complejidad técnica, pero que ha dejado alguna de las imágenes más famosas de su carrera: son parejas de fotografías en que las modelos aparecen vestidas con ropa de lujo y completamente desnudas en exactamente la misma postura. El díptico *Sie Kommen* representado más arriba muestra a cuatro modelos llevando (y no llevando) ropa de Karl Lagerfeld, y alcanzó el récord de precio de una fotografía en subasta al venderse el 2009 por 662.000 dólares.

En 1981 Newton y June se mudaron de París a Montecarlo, con el objetivo declarado de pagar menos impuestos. Más o menos en ese punto detiene Newton su autobiografía: “hablar de los éxitos propios, grandes o pequeños, carece de interés para el lector: de lo que trata este libro es de cómo llegar allí”. Lo cierto es que en Montecarlo comenzó su etapa más plácida y a la vez más activa artísticamente: allí vivió durante el resto de su vida, aunque pasó largas temporadas en Los Ángeles, en busca tanto del clima como de su ambiente decadente (“adoro L.A., adoro Hollywood, pero odio San Francisco: pretende ser una ciudad europea y culta y la verdad es que a mí no me importa una mierda la cultura”).


Newton siempre sintió una gran pasión por los coches caros: en 1946 se gastó hasta el último dólar ganado en el ejército en un Ford V8; en 1964 dilapidó los beneficios de un largo trabajo fotográfico en un Bentley; en 1987 sacó alguna de sus fotos más sensuales en el garaje de un Cadillac... Es apropiado en cierta manera que muriera al volante de un Cadillac, estampándose contra un muro (al más puro estilo *Crash*) del Sunset Boulevard de Los Ángeles, al salir del Chateau Marmont en que tantas fotografías realizó.

Moda, erótica y portraits mondains

“Nada ha sido retocado, nada se ha alterado digitalmente. Fotografié lo que vi”. Helmut Newton



Newton fue uno de los últimos grandes fotógrafos analógicos y, hasta cierto punto, artesanales. Estuvo rodeado de un equipo impresionante de estilistas, peluqueros, maquilladores y modelos, pero para la fotografía en sí misma sólo contaba con un ayudante, un par de buenas cámaras (su favorita, una Hasselblad) y un flash adaptable. Trabajar en analógico implica recurrir a alguno de los mejores positivadores del mundo, un trabajo excéntrico del que muy poca gente es capaz. Con ellos Newton mantuvo una relación de amor-odio-necesidad que obligó más de una vez al altivo Helmut a tragarse algún sapo y mostrarse humilde.

Newton planificaba cuidadosamente la escena durante dos o tres días, sacando polaroids para  visualizar el resultado, y luego gastaba apenas un par de carretes en las fotos definitivas. Cuenta una modelo en el documental *Frames from the Edge* que la sensación durante una sesión es la de una ola a punto de romper: durante las primeras fotos va subiendo la energía, y justo antes del clímax toma la imagen definitiva y congela ese instante en el tiempo.

Newton se diferencia así de otros grandes fotógrafos como **Nobuyoshi Araki**: lo que en Araki es actividad maníaca e improvisación, en Newton es ensayo pausado y preparación meticulosa. Incluso las imágenes aparentemente más espontáneas llevan detrás un duro trabajo de horas en que hasta la más mínima posición del cuerpo de la modelo ha sido planificada. “La gente en mis fotos ha sido “colocada” como sobre un escenario; sin embargo mis fotografías no son falsificaciones, sino que reflejan lo que veo de la vida con mis propios ojos”, escribe Newton.

Por ese motivo Helmut siempre tuvo problemas al fotografiar actrices: quien viene del mundo del cine tiene tendencia a improvisar, mientras que Newton es el *micromanager* definitivo. Por ejemplo las fotos con Sigourney Weaver representaron en principio un choque de trenes (o de egos, más bien), hasta que la actriz se dejó llevar por Newton con el razonamiento de que al fin y al cabo a un cirujano no le diría cómo hacer las incisiones.

Cada fotografía de Newton contiene una historia concentrada, como el fotograma de una película cuya narrativa se despliega en unos pocos segundos de observación (los que pueda dedicar un distraído lector que tope con sus fotos en una revista). Los maniquís, cadenas, esposas, prótesis o demás accesorios no son más que elementos externos que añade para sumar riqueza narrativa a la escena, proporcionando a la imagen diferentes niveles de lectura.



El escenario hace hablar al sujeto fotografiado y es casi siempre un ingrediente clave de la imagen. Salvo unas pocas excepciones notables, Newton huye de los fondos blancos de estudio (“las mujeres no suelen vivir ante una sábana blanca”). Tampoco le gustan los escenarios exóticos: prefiere localizaciones que estén como mucho a quince minutos de su casa o su hotel (es conocida la historia del canciller Kohl, al que en lugar de retratar en su despacho como estaba previsto hizo salir al parque cercano hasta encontrar un árbol que le sirviera de fondo). Este ánimo de buscar “el misterio en lo cotidiano”, por usar sus propias palabras, llegaría a su extremo en la serie *Domestic Nudes*, en que los escenarios en que fotografió a sus modelos fueron apartamentos vulgares y corrientes.

En su estudio de la rue Abriot Newton tenía sus fotos clasificadas en tres archivadores, con los rótulos *Moda*, *Erotica* y *Portraits mondains*. Y es que el grueso de su trabajo fue de fotografía erótica, de modas o publicitaria, pero también fue un gran retratista, capaz de capturar la esencia del retratado: Catherine Deneuve, Monica Bellucci, Salvador Dalí, David Lynch, Isabella Rossellini, Anthony Burgess... Newton se quedaba desconcertado cuando le decían que sabía captar el alma de sus modelos. “Sólo fotografió un cuerpo, una cara, unas piernas”, contestaba el materialista definitivo. Pero ah, la cara es el espejo del alma, y es posible leer el carácter de alguien en la expresión de su rostro...

Cuando le preguntaron a qué personalidades prefería retratar, Newton contestó “a aquellos que amo, a quienes admiro y a quienes odio”. Esta filosofía ha permitido que un judío perseguido por los nazis haya fotografiado a Leni Riefenstahl o al mismísimo Le Pen posando con sus perros...

Porno chic: los ricos también follan

“Las fotografías de Newton son fotogramas de una elegante película erótica, tal vez titulada Medianoche en la Mansión o Tardes en Super-Cannes, una película virtual que nunca se ha proyectado en ningún cine sino en el interior de nuestras mentes durante los últimos cuarenta años”. J.G. Ballard

Durante la sexualmente despreocupada primera mitad de los setenta el cine porno vivió una breve edad de oro, bautizada por columnista del New York Times Ralph Blumenthal como la época del



“porno chic”. En esos años se puso de moda e incluso resultó socialmente aceptable comentar cual crítico sesudo películas *softcore* como *Garganta Profunda*, *Historia de O*, *Emmanuelle* o *Tras la puerta verde*. Con un guión relativamente elaborado y una producción más cuidada de lo habitual, estas películas no sólo abrieron brevemente la puerta de la (relativa) respetabilidad al porno, sino que llenaron unos cuantos bolsillos: *Garganta Profunda* costó apenas 25.000 dólares y ha recaudado más de cien millones.

✘ Varios astutos comerciantes tomaron nota de que el sexo no solamente era un buen negocio, sino que no tenía por qué ser sórdido, minoritario o *low brow*: el erotismo burgués (y en ocasiones algo kitsch) se vende bien, o por decirlo de modo más abrupto, los ricos también follan. Un clima perfecto para que a fotógrafos como Guy Bourdin o Helmut Newton se les permitiera introducir desnudos cada vez más explícitos en sus obras, una tendencia que se ha mantenido hasta nuestros días con Tom Ford, el hipersexual (y adorable) Terry Richardson o tantos otros.

Lo cierto es que la etiqueta de “porno chic” se ajusta a las fotografías de Newton como anillo al dedo (aunque sólo retratase sexo explícito en cierta ocasión con una pareja *swinger* de San Francisco). Newton siempre se sintió cómodo retratando de forma sensual y nostálgica los símbolos de la vieja Europa: muchas de sus imágenes eróticas y escenarios recuerdan al Berlín burgués, claroscuro y decadente de los años 30. Calles de barrios señoriales iluminadas por farolas, apartamentos de Hollywood, piscinas de la Riviera, mansiones aristocráticas, viejos hoteles de lujo cargados de historia (como el Nord Pinus II, que sirvió de fondo para la famosísima sesión de fotos de Newton con Charlotte Rampling)...

En alguna ocasión Newton comentó que los diseños de Yves Saint Laurent representan lo que le gusta en las mujeres: “elegante, deseable, sensual, con mucha clase y acostumbrada al lujo”. Sin embargo, es inevitable ver en alguna de sus fotos (por ejemplo la que muestra a una modelo totalmente vestida con ropa de marca y tacones en una playa llena de domingueros) una burla autoirónica, un ramalazo de humor negro dirigido a la vanidad de la moda.

Newton nunca se molestó en ocultar su gusto por el lujo ni se avergonzó de su fortuna: en cierto sentido fue el fotógrafo capitalista por excelencia. No le atrajeron nunca los museos ni se preocupó por si sus fotografías podían considerarse artísticas o no: es famosa su sentencia “en mi



diccionario la palabra 'arte' es una palabrota". Tampoco se interesó por el mundo de la alta cultura o la crítica fotográfica ("un fotógrafo debería ser como un niño bien educado: se le ve pero no se le escucha. Una fotografía no necesita explicación"). Consecuentemente, siempre prefirió que le pagasen revistas de moda o publicistas que recibir dinero de becas o subvenciones. Además, trabajar para este tipo de clientes durante casi toda su vida le permitió acceder a modelos guapísimas para sus propias fotografías (es inolvidable la escena del casting fotográfico que puede verse en *Frames from the Edge*).

En sus últimos años dejó de lado el mundo de la moda, cada vez más pacato (especialmente en Estados Unidos) y menos proclive a permitirle aventurerismos. "Hoy en día las revistas de moda no tienen sentido del humor", dijo. No le faltaba razón.

Belleza, peligro, seducción... y feminismo

"Una mujer que sea una débil florecilla, que no sea inteligente, fuerte y asertiva... Me parece poco interesante, por decirlo suavemente. Me gustan las mujeres fuertes". Helmut Newton

En un incendiario artículo en la revista *Emma*, la feminista alemana Alice Schwarzer acusó a Newton de misoginia, racismo, explotación de las mujeres y fascismo. "¡Gilipolleces! Amo a las chicas", contestó Newton tajante. No siento demasiada simpatía por Schwarzer, abanderada del movimiento antiporno y de una cierta cruzada moral contra el desnudo: siempre me he sentido más cercano al feminismo *sex-positive* de Camille Paglia o Annie Sprinkle. En cualquier caso, lo que me disgusta de las críticas a Newton de gente como Schwarzer es la incapacidad para percibir una obra de arte más allá de los propios prejuicios.

Para empezar: a Newton, como a casi todos los grandes artistas, siempre le gustó ser un tocapelotas. O dicho de otra forma, buscaba conscientemente presentar sus imágenes como actos de provocación social que rompieran los límites de la fotografía de moda tradicional. Muchas de sus fotos tienen un componente violento, cruel, voluntariamente chocante, en ocasiones surreal y barroco, como si hubieran sido tomadas durante un sueño lúcido en que nada es real del todo ni debe tomarse demasiado literalmente (según J.G.Ballard, Newton está más cerca de Magritte que de Cartier-Bresson).



Quizá lo más molesto de algunas críticas a Newton es su falta de sentido de la ironía, que se convierte en incapacidad de entender chistes visuales como la famosa fotografía de la modelo calzada con una silla de montar de Hermès. Se equivocan quienes ven ahí un planteamiento filosófico machista o una venganza misógina, y ni siquiera es necesario defender la fotografía haciendo referencia al fetichismo o a los juegos eróticos consensuados (esa foto fue homenajeada en *Secretary*). La imagen es más sencilla: es un chiste, una subversión erótico-festiva con un punto surreal similar al de la famosa foto newtoniana de la mujer devorada por un cocodrilo (escena de un ballet de Pina Bausch, por cierto).



Ya hemos comentado que las imágenes de Newton son fotogramas de una película cuya presentación y desenlace aporta el cerebro del espectador: la fotografía no incluye ningún juicio de valor aparte del que proyecte sobre ella quien la mira. La potente fotografía de una modelo poniéndose una pistola en la boca (inspirada en una amiga de Newton que se apuntó con un revólver-mechero haciendo el tonto) no es una incitación al suicidio: somos los espectadores quienes interpretamos la imagen, le damos una historia a la chica y nos preguntamos qué la habrá puesto en esa situación.

Hay quien ha visto en las mujeres de Newton, orgullosas de su cuerpo perfecto y su belleza, un retrato de la cambiante femineidad post-feminista segura de sí misma. Estén vestidas o desnudas, se muestran a menudo fuertes, dominantes, en control de sí mismas y del entorno que las rodea. Los modelos masculinos que las acompañan son retratados casi siempre como figuras secundarias, débiles, impotentes o al menos a la merced de la hembra alfa con quien comparten encuadre: si las mujeres newtonianas son “objetos sexuales”, no lo son al servicio del hombre. Poder, belleza, peligro, seducción: emociones fuertes para mujeres fuertes, *femmes fatales* dueñas de su propia sexualidad.

A menudo se menciona también el papel de Newton y June como pioneros de una cierta fotografía erótica de calidad, abriendo a muchas mujeres fotógrafas un camino antes vedado. Ellen Von Unwerth fue modelo de Newton hasta convertirse en autora de turbadoras y tórridas fotografías, y es fácil reconocer en las muy sensuales imágenes en blanco y negro de Bettina Rheims la



(reconocida) influencia del maestro.

En realidad el feminismo *sex-positive* tiene un buen motivo para estar agradecido a Newton: liberó el desnudo femenino del más bien sórdido reino del pornógrafo, probando que el erotismo puede tener glamour, clase y elegancia.

El libro más caro del siglo XX

“Si considerase lo que le gusta al público nunca sacaría una sola foto. Lo que hago es para complacerme a mí mismo”. Helmut Newton

En 1997 Benedikt Taschen convoca a Newton a la oficina de su editorial en Los Ángeles para proponerle un faraónico proyecto. Al entrar allí, Helmut se queda con la boca abierta al toparse con la maqueta de un libro gigantesco, de casi un metro de altura, que debería contener casi quinientas de sus mejores fotografías reproducidas a la máxima calidad posible. Newton se siente halagado y un tanto desconcertado; June se enamora de la idea y adivina sus posibilidades; Benedikt está convencido (y con razón) de que un macrolibro así se convertirá en el bombazo que aseguraría el futuro de su editorial. Un par de brindis más tarde se firman los contratos necesarios.

Dos años de ingente trabajo más tarde, el inmenso libraco se presentó con el título de *SUMO* en la feria Art Basel, culminando el que probablemente haya sido el proyecto más faraónico de toda la historia editorial. Finalmente el monstruo tuvo 464 páginas, midió 50×70 cm y pesó 35.4 kg de peso: cada ejemplar venía acompañado de un enorme atril metálico (diseñado, cómo no, por Philippe Starck) para poder sostener el libro abierto. Helmut Newton firmó a mano cada uno de los diez mil ejemplares, un proceso que le ocupó todas las mañanas de unos cuantos meses y que recuerda como bastante pesadillesco... Aunque no fue nada en comparación con los quebraderos de cabeza que le trajo supervisar la positivación de las imágenes a ese elefantiásico tamaño.

El esfuerzo mereció la pena: el libro se agotó enseguida a pesar de sus precios desorbitados, y puede encontrarse hoy en día en gabinetes de arte, galerías y museos como el mismísimo MoMA de Nueva York. Un ejemplar de *SUMO* firmado por cien de las celebridades retratadas en sus



páginas se convirtió en el libro más caro del siglo XX al ser vendido por 430.000 dólares durante una subasta benéfica berlinesa en el año 2000. En el momento de escribir este artículo puede encargarse un ejemplar por apenas 9.900 dólares en Amazon: ¡idaos prisa en comprarlo, millonarios lectores, y luego patrocinadme, que no me vendría mal un mecenas!

Diez años más tarde, ya con Helmut muerto, June autorizó y supervisó una reimpresión con las mismas fotografías pero a menor tamaño (26.7 x 37.4 cm) y a un precio más democráticamente asequible, alrededor de los cien dólares. Regalé un ejemplar de ese mini-SUMO a mi pareja por su cumpleaños, y actualmente tiene un rincón privilegiado en el comedor de nuestra casa. Cada vez que pasamos por delante abrimos al azar una de sus páginas y pasamos un buen rato en la agradable compañía de David Bowie, Nastassja Kinski, Grace Jones o centenares de modelos guapísimas cuya elegante belleza servirá perfectamente para despedirme de los lectores hasta el siguiente artículo...

